

Cuaresma 2011. Escuelas Católicas

5º Domingo de Cuaresma

**Lecturas bíblicas. Se encuentran en el Leccionario, volumen I.
Ciclo A**

- **Ezequiel 37, 12-14.** *Os infundiré mi espíritu y viviréis*
- **Salmo 129.** *Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa*
- **Carta a los Romanos 8, 8-11.** *El Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros*
- + **Evangelio según Juan 11, 1-45.** *Yo soy la resurrección y la vida*

Ambientación para esta semana

Esta es la semana de la vida, de exaltar la vida por encima de lo más negativo que existe: la muerte como desaparición total. Jesús vence a la muerte resucitando a su amigo, dándole una nueva vida: La amistad con Jesús hace que nos incorporemos a la vida de Dios, que es amor. Aceptara Jesús es dejarse impregnar por su espíritu, el mismo Espíritu de Dios que habita en cada uno de nosotros.

Hay que invitar a los alumnos a que valoren la vida, la que tiene, la de otros, como el máximo don que Dios nos ha dado.

+ Se lee el Evangelio, que es el evangelio de la amistad y como la amistad es capaz de “resucitar a un muerto”, de dar nueva vida.

Es un Evangelio que se presta a leerlo de forma dialogada entre varios alumnos/as. Hay que elegirlos bien para que no estropeen la fuerza de las palabras.



- **Juntos, se puede responder a la Palabra con este salmo**

(Habrá que fotocopiarlo)

Yo sé que me quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, ayúdame;
limpia mi vida de todo lo que es negativo,
y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento limitado y defectuoso ante ti, que eres santo:
mis fallos están agarrados a mí.
¡Cómo soy, me digo muchas veces!
Contra ti, contra ti sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón manchado.

Me alegra cada día saber que eres Padre,
y también justo y recto
y que juzgas sin chantaje sin partidismos.
Sin quererlo, muchas veces cometo errores,
Pero es por despiste y no por mala voluntad.

Tú me miras fijamente y amas lo profundo y limpio dentro de mí
y me quieres suavemente como un amigo en el silencio.
Abrázame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme el gozo y la alegría,
y toda mi vida saltará en fiesta.
somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Que nazca en mí, como una fuente, un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor,
Quiero ver tu rostro alegre a mi lado,
y tu fuerza ante mí, me acompañe siempre.

Gloria la Padre y al Hijo y al Espíritu santo...





Una bella historia

Éramos la única familia en el restaurante con un niño.

Yo senté a Daniel en una silla para niño y, me di cuenta que todos estaban tranquilos comiendo y charlando.

De repente, Daniel pegó un grito con ansia y dijo: “Hola amigo!” golpeando la mesa con sus gorditas manos.

Sus ojos estaban bien abiertos por la admiración y su boca mostraba la falta de dientes en sus encías.

Con mucho regocijo él se reía y se retorció. Yo miré alrededor y vi la razón de su regocijo. Era un hombre andrajoso con un abrigo en su hombro; sucio, grasiento y roto. Sus pantalones eran anchos y con la cremallera abierto hasta la mitad y sus dedos se asomaban a través de lo que fueron unos zapatos. Su camisa estaba sucia y su cabello no había hacía tiempo que no conocían el agua y el peine. Sus patillas eran cortas y su nariz tenía tantas venitas que parecía un mapa. Estábamos un poco lejos de él para saber si olía pero seguro que olía mal. Sus manos comenzaron a moverse para saludar.

- *Hola peque, cómo estás muchachito,*” le dijo el hombre a Daniel.

Mi esposa y yo nos miramos,

-*¿Qué hacemos?*

Daniel continuó riéndose y contestó:

- *Hola, hola amigo.* Todos en el restaurante nos miraron y luego miraron al pordiosero.

El viejo sucio estaba incomodando a nuestro hijo. Nos trajeron nuestra comida y el hombre comenzó a hablarle como aun bebé. Nadie creía que era simpático lo que el hombre estaba haciendo. Obviamente él estaba borracho. Mi esposa y yo estábamos avergonzados. Comimos en silencio; menos Daniel que estaba superinquieto y mostrando todo su repertorio al pordiosero, que a su vez le contestaba con sus niñadas. Finalmente terminamos de comer y nos dirigimos hacia la puerta. Mi esposa fue a pagar la cuenta y le dije que nos encontraríamos en el estacionamiento.

El viejo se encontraba muy cerca de la puerta de salida.

“Dios mío, ayúdame a salir de aquí antes de que este loco le hable a Daniel”, pensé, como si fuese una oración, mientras caminaba cercano al hombre. Le di la espalda tratando de salir sin respirar ni tan siquiera un poco del aire que él pudiera estar respirando. Mientras yo hacía esto, Daniel se volvió rápidamente en dirección hacia donde estaba el viejo y puso sus brazos en posición de: “cógeme en tus brazos”.

Antes de que yo se lo impidiera, Daniel se abalanzó desde mis brazos hacia los brazos del hombre.

Rápidamente el muy sucio viejo y el niño consumaron su relación amigable. Daniel, en un acto de total confianza, amor y sumisión, recostó su cabeza sobre el hombro del pordiosero. El hombre cerró sus ojos y pude ver lágrimas corriendo por sus mejillas. Sus viejas y maltratadas manos, llenas de cicatrices, dolor y duro trabajo, suave,

muy suavemente, acariciaban la espalda de Daniel. Nunca dos seres se habían aceptado y amado tan profundamente en tan poco tiempo.

Yo me detuve aterrado. El viejo hombre se meció con Daniel en sus brazos por un momento; luego abrió sus ojos y me miró directamente a los míos. Me dijo en voz fuerte y segura:

- *Usted cuide bien a este niño; es especial.*

De alguna manera le contesté: *Así lo haré*, con un inmenso nudo en mi garganta. El separó a Daniel de su pecho, lentamente, como si tuviera un dolor. Recibí a mi hijo y el aquel pobre viejo, me dijo:

- *Dios le bendiga, señor. Usted me ha hecho un hermoso regalo.*

No pude decir más que un “gracias” un poco frío y distante.

Con Daniel en mis brazos, caminé rápidamente hacia el auto. Mi esposa se preguntaba por qué estaba llorando y sosteniendo a Daniel tan apretadamente, y por qué yo estaba diciendo: *Dios mío, Dios mío, perdóname*. Yo acababa de presenciar el amor de Dios a través de la inocencia de un niño pequeño que no vio la suciedad, que no hizo ningún juicio; un niño, mi hijo, que vio un alma y unos padres que solo vieron un montón de ropa sucia. Yo fui un cristiano ciego, cargado un niño que no lo era.

(Autor desconocido)

Siempre hay un ser único, una persona, SER detrás de cada ropaje, que no tiene que ver con su apariencia... Hemos de saber ver más adentro... Dejar los prejuicios y ver con otros ojos... Con los ojos del corazón y del alma.

- Quizá sea bueno no hacer comentarios al cuento. Dejarlo así, una vez leído en voz alta.
Hacer un instante de silencio. Si se les da en fotocopia, mejor; así podrán releerlo algún día.
- Poner un poco de música para este rato de silencio y reflexión.
- Estaría bien terminar con unas peticiones en voz alta

Terminar con una breve oración

*Señor de la vida,
un año más hemos celebrado
este tiempo especial de cuaresma.
Hemos orado y reflexionado a nuestro estilo,
Pero sabemos que Tú
-que nos ves por dentro-
valoras y amas lo que somos.
Ayúdanos a crecer en fe, en esperanza y en amor
a lo largo de nuestra vida.*

Amén.

